****POEMAS DE OCTAVIO PAZ****

****Entre ir y quedarse****

Entre irse y quedarse duda el día,  
enamorado de su transparencia.

La tarde circular es ya bahía:  
en su quieto vaivén se mece el mundo.

Todo es visible y todo es elusivo,  
todo está cerca y todo es intocable.

Los papeles, el libro, el vaso, el lápiz  
reposan a la sombra de sus nombres.

Latir del tiempo que en mi sien repite  
la misma terca sílaba de sangre.

La luz hace del muro indiferente  
un espectral teatro de reflejos.

En el centro de un ojo me descubro;  
no me mira, me miro en su mirada.

Se disipa el instante. Sin moverme,  
yo me quedo y me voy: soy una pausa.

****Libertad bajo palabra****

Viento  
Cantan las hojas,  
bailan las peras en el peral;  
gira la rosa,  
rosa del viento, no del rosal.  
Nubes y nubes  
flotan dormidas, algas del aire;  
todo el espacio  
gira con ellas, fuerza de nadie.

Todo es espacio;  
vibra la vara de la amapola  
y una desnuda  
vuela en el viento lomo de ola.

Nada soy yo,  
cuerpo que flota, luz, oleaje;  
todo es del viento  
y el viento es aire  
siempre de viaje.

****Viento****

Cantan las hojas,  
bailan las peras en el peral;  
gira la rosa,  
rosa del viento, no del rosal.  
Nubes y nubes  
flotan dormidas, algas del aire;  
todo el espacio  
gira con ellas, fuerza de nadie.

Todo es espacio;  
vibra la vara de la amapola  
y una desnuda  
vuela en el viento lomo de ola.

Nada soy yo,  
cuerpo que flota, luz, oleaje;  
todo es del viento  
y el viento es aire siempre de viaje.

****Bajo tu clara sombra****

Un cuerpo, un cuerpo solo, un sólo cuerpo  
un cuerpo como día derramado  
y noche devorada;  
la luz de unos cabellos  
que no apaciguan nunca  
la sombra de mi tacto;  
una garganta, un vientre que amanece  
como el mar que se enciende  
cuando toca la frente de la aurora;  
unos tobillos, puentes del verano;  
unos muslos nocturnos que se hunden  
en la música verde de la tarde;  
un pecho que se alza  
y arrasa las espumas;  
un cuello, sólo un cuello,  
unas manos tan sólo,  
unas palabras lentas que descienden  
como arena caída en otra arena….

Esto que se me escapa,  
agua y delicia obscura,  
mar naciendo o muriendo;  
estos labios y dientes,  
estos ojos hambrientos,  
me desnudan de mí  
y su furiosa gracia me levanta  
hasta los quietos cielos  
donde vibra el instante;  
la cima de los besos,  
la plenitud del mundo y de sus formas.

****La poesía****

A Luis Cernuda

Llegas, silenciosa, secreta,  
y despiertas los furores, los goces,  
y esta angustia  
que enciende lo que toca  
y engendra en cada cosa  
una avidez sombría.

El mundo cede y se desploma  
como metal al fuego.  
Entre mis ruinas me levanto,  
solo, desnudo, despojado,  
sobre la roca inmensa del silencio,  
como un solitario combatiente  
contra invisibles huestes.

Verdad abrasadora,  
¿A qué me empujas?  
No quiero tu verdad,  
tu insensata pregunta.  
¿A qué esta lucha estéril?  
No es el hombre criatura capaz de contenerte,  
avidez que sólo en la sed se sacia,  
llama que todos los labios consume,  
espíritu que no vive en ninguna forma  
mas hace arder todas las formas.

Subes desde lo más hondo de mí,  
desde el centro innombrable de mi ser,  
ejército, marea.  
Creces, tu sed me ahoga,  
expulsando, tiránica,  
aquello que no cede  
a tu espada frenética.  
Ya sólo tú me habitas,  
tú, sin nombre, furiosa substancia,  
avidez subterránea, delirante.

Golpean mi pecho tus fantasmas,  
despiertas a mi tacto,  
hielas mi frente,  
abres mis ojos.

Percibo el mundo y te toco,  
substancia intocable,  
unidad de mi alma y de mi cuerpo,  
y contemplo el combate que combato  
y mis bodas de tierra.

Nublan mis ojos imágenes opuestas,  
y a las mismas imágenes  
otras, más profundas, las niegan,  
ardiente balbuceo,  
aguas que anega un agua más oculta y densa.  
En su húmeda tiniebla vida y muerte,  
quietud y movimiento, son lo mismo.

Insiste, vencedora,  
porque tan sólo existo porque existes,  
y mi boca y mi lengua se formaron  
para decir tan sólo tu existencia  
y tus secretas sílabas, palabra  
impalpable y despótica,  
substancia de mi alma.

Eres tan sólo un sueño,  
pero en ti sueña el mundo  
y su mudez habla con tus palabras.  
Rozo al tocar tu pecho  
la eléctrica frontera de la vida,  
la tiniebla de sangre  
donde pacta la boca cruel y enamorada,  
ávida aún de destruir lo que ama  
y revivir lo que destruye,  
con el mundo, impasible  
y siempre idéntico a sí mismo,  
porque no se detiene en ninguna forma  
ni se demora sobre lo que engendra.

Llévame, solitaria,  
llévame entre los sueños,  
llévame, madre mía,  
despiértame del todo,  
hazme soñar tu sueño,  
unta mis ojos con aceite,  
para que al conocerte me conozca.